

Los Guardianes del Amazonas: La Lucha de Yuturi Warmi Contra la Minería de Oro

Marie Eenens

En Ecuador, la selva amazónica se ve afectada por una fiebre del oro cada vez más intensa, impulsada tanto por mineros ilegales a pequeña escala como por empresas extranjeras. Estas actividades ilegales imponen importantes costes ambientales, sociales y económicos a las comunidades locales, que ya se enfrentan a un alto nivel de pobreza. Pero hay un rayo de esperanza: Yuturi Warmi, un grupo liderado por mujeres indígenas de la comunidad de Serena, ha organizado la resistencia comunitaria al extractivismo, al tiempo que allana el camino para estrategias de vida alternativas.



Foto de Barkah Wibowo en Unsplash

Es finales de septiembre de 2023 en Tena, Ecuador.

Veinte mujeres indígenas amazónicas se han reunido en la ciudad para protestar contra la minería de oro en sus tierras ancestrales. Sin embargo, frente a ellas se encuentra un grupo mucho más numeroso que proclama los beneficios económicos de la extracción y sostiene carteles con el lema «¡Sí a la minería!».

La situación se agrava cuando los manifestantes a favor de la minería comienzan a insultar y a proferir amenazas de muerte a las mujeres, mientras rompen sus pancartas. Apenas se evita una pelea entre los dos bandos.

Las 20 mujeres proceden todas de la comunidad kichwa de Serena. Para proteger su territorio ancestral del avance del sector minero, han formado Yuturi Warmi, la primera guardia indígena dirigida por mujeres de la provincia de Napo, en la Amazonía ecuatoriana. Su objetivo es preservar la integridad de la selva tropical y el bienestar de sus habitantes, pero, como muestra el episodio de Tena, a menudo carecen de apoyo externo en situaciones tensas, incluso por parte de las organizaciones medioambientales.

El trabajo de Yuturi Warmi conlleva peligros considerables: Iberoamérica ha sido designada como el lugar más peligroso para ser activista climático. Las amenazas de muerte y los asesinatos son estrategias habituales para disuadir los esfuerzos contra las actividades destructivas y contaminantes. Los pueblos originarios son especialmente vulnerables a esta violencia porque a menudo se oponen firmemente a la extracción insostenible de recursos en sus territorios. La selva amazónica alberga alrededor del 10 % de las especies conocidas del mundo, así como cientos de grupos étnicos de gran riqueza cultural. Además, desempeña un papel fundamental en la regulación del clima mundial. Al actuar como un enorme sumidero de carbono, la Amazonía absorbe alrededor del 5 % de las emisiones totales del mundo, lo que le ha valido el sobrenombre de «los pulmones de la Tierra». Además, la selva tropical también se conoce como «el botiquín más grande del mundo», ya que el 25 % de los medicamentos occidentales modernos provienen de su flora.

Una Maldición de los Recursos

A pesar de su increíble capital natural, la biodiversidad del Amazonas y las comunidades que alberga se enfrentan a graves amenazas derivadas del extractivismo, es decir, la extracción a gran escala y violenta de materias primas. En esencia, el extractivismo se define por la no reciprocidad de un sistema de organización global en el que las superpotencias capitalistas occidentales acumulan riqueza a partir de los recursos del Sur Global.

Desde su descubrimiento por los colonizadores europeos, la Amazonía ha sido devastada por actividades destructivas como la minería, la explotación petrolera y el sector agroindustrial. Además de contaminar la tierra con productos químicos tóxicos, estas industrias impulsan la deforestación, lo que ha provocado una pérdida de cobertura forestal superior al tamaño de Francia en los últimos 20 años.

Ecuador entró en el mercado mundial tras su colonización por el Imperio español en el siglo XVI. Poco después, sus conquistadores europeos comenzaron a extraer minerales, como cobre, plata, oro, plomo y zinc. Se abrieron minas en todas las regiones y grandes extensiones de bosque se convirtieron en campos agrícolas.

Sin embargo, en la década de 1970, el descubrimiento de petróleo en el norte de la Amazonía llevó el extractivismo en la zona a un nivel sin precedentes. Tanto las empresas petroleras estatales como las internacionales invadieron la región para sacar provecho del oro negro de Ecuador. Estos actores difundieron una narrativa de salvación para justificar el

Al igual que muchas otras regiones del Sur Global, la Amazonía sufre la maldición de los recursos: abundante en recursos no renovables, pero incapaz de beneficiarse de ellos, está condenada a permanecer en un estado de precariedad económica.

despojo de las tierras indígenas y la destrucción de los hábitats naturales. Esa propaganda se sigue utilizando hoy en día, y fue especialmente pronunciada durante la presidencia de Rafael Correa, de 2007 a 2017. Las llamadas políticas sociales neoliberales de Correa prometían financiar proyectos sociales destinados a elevar

a las comunidades autóctonas aparentemente «atrasadas» y «subdesarrolladas».

Aun así, a pesar del espectacular aumento de la escala de estos proyectos extractivos en los últimos diez años, las comunidades locales siguen enfrentándose a una pobreza sistémica. Las políticas neoliberales de Correa alimentaron las crecientes desigualdades y aumentaron la dependencia de Ecuador de la exportación de unos pocos productos básicos. Mantenido en este sistema global de explotación desigual, el país necesita exportar continuamente más recursos para satisfacer la demanda del mercado internacional. Al igual que muchas otras regiones del Sur Global, la

Amazonía sufre la [maldición de los recursos](#): abundante en recursos no renovables, pero incapaz de beneficiarse de ellos, está condenada a permanecer en un estado de precariedad económica.

Para mantener su posición como importante exportador de minerales, el Gobierno ecuatoriano ha firmado acuerdos con grandes empresas mineras extranjeras. Las explotaciones mineras de [Fruta del Norte](#) para la extracción de oro (propiedad de Lundin Gold, una empresa canadiense financiada por EUA) y [Mirador](#) para la extracción de cobre (propiedad de la empresa china CRCC-Tongguan) han dejado una huella permanente en el paisaje del país. Más recientemente, el presidente Daniel Noboa negoció y firmó en secreto un [acuerdo de libre comercio](#) con Canadá. Las organizaciones indígenas locales han condenado este acuerdo por beneficiar únicamente a las empresas mineras transnacionales y a los intereses privados. Además, el Gobierno ecuatoriano no llevó a cabo las consultas previas adecuadas con la población local para obtener su consentimiento informado.

Desde 2019, la provincia de Napo, donde se encuentra la comunidad de Serena, ha sido testigo de un [auge](#) de la minería de oro. El Estado ha vendido docenas de concesiones mineras a grandes empresas, como TerraEarth Resources S.A. En 2020, la empresa de propiedad china adquirió los derechos exclusivos de explotación minera en la mayor parte de la zona, incluido el territorio de la comunidad Serena. Pero poco después, el Tribunal Provincial de Justicia de Tena a TerraEarth que detuviera sus actividades debido a una gestión medioambiental inadecuada.

Esto brindó a los mineros ilegales a pequeña escala la oportunidad de entrar en las zonas mineras vacías y empezar a excavar. Sin una aplicación adecuada de la ley, y debido a una crisis de desempleo agravada por la pandemia de COVID-19, la rápida fuente de ingresos que ofrecía la minería de oro resultaba [atractiva](#) tanto para los locales como para los extranjeros. Pero el metal precioso también atrajo a grupos criminales involucrados en el narcotráfico, ya que ofrece una solución ideal para blanquear las ganancias procedentes de las drogas.

Hasta ahora, más de 7000 hectáreas de tierra en Napo han sido dañadas de forma permanente por las actividades ilegales de minería de oro. Sin embargo, es importante señalar que grupos indígenas como Yuturi Warmi consideran que toda minería es ilegal, ya que ningún actor busca obtener su consentimiento previo e informado antes de iniciar las excavaciones. En la misma línea, las organizaciones medioambientales locales se quejan de que se ha vuelto difícil separar la minería ilegal de la legal en la región, ya que tanto las autoridades estatales como las empresas oficiales se [benefician](#) a sabiendas de la minería ilegal.

Devastación de la tierra y la cultura

La minería industrial del oro tiene numerosas consecuencias negativas para las comunidades locales y su entorno natural. Se arrancan árboles para dejar espacio a las excavadoras, que luego provocan erosión al excavar la tierra. Los ríos y el suelo se contaminan con el mercurio utilizado para separar el oro del mineral, junto con otros residuos tóxicos vertidos directamente en el agua y la contaminación procedente del proceso de lixiviación de las pilas de roca. En algunas zonas, esto ha provocado la [desaparición](#) total de la vida acuática, que es incapaz de adaptarse a estas situaciones.

En los seres humanos, la exposición a los metales pesados utilizados en el proceso de extracción provoca enfermedades pulmonares, erupciones cutáneas, problemas estomacales y cánceres. A menudo, el río contaminado es la única fuente de agua disponible para las comunidades locales. Además, la contaminación del suelo también imposibilita cualquier

tipo de agricultura, privando a las familias de una importante fuente de sustento. «La tierra ya no da frutos, no tiene ningún valor», afirma Rosaura Alvarado, una de las integrantes de Yuturi Warmi.

Las comunidades kichwa amazónicas dependen de sus [chakras](#), un sistema de agricultura sostenible que utiliza conocimientos ancestrales y ecológicos para conservar el bosque, el agua, el suelo y la vida silvestre. Este modelo regenerativo es parte integral de su modo de vida tradicional, ya que les proporciona plantas comestibles, medicinales y otros tipos de plantas útiles. Además, la cultura y la espiritualidad kichwa están íntimamente ligadas a la integridad de la naturaleza, y todos los ritos están relacionados con los productos obtenidos de la tierra. Al igual que en diversas culturas indígenas iberoamericanas, las mujeres de Yuturi Warmi consideran que sus cuerpos están conectados con el territorio, y que dañar a uno supone dañar al otro. Por lo tanto, la minería de oro representa una amenaza para la supervivencia de la cultura kichwa.

Otra amenaza para las comunidades que viven cerca de las explotaciones mineras es la creciente presencia de narcotraficantes en su región, junto con la deterioración de la situación socioeconómica. Estos grupos criminales a veces llevan a cabo tiroteos y otros [actos de violencia mortales](#) en las zonas indígenas, así como [abusos de los derechos humanos](#), como el trabajo forzoso de niños u otras personas vulnerables en las minas. «Hay prostitución, drogadicción, alcoholismo que llegan a las comunidades. (...) Es el resultado de la minería», dice Elsa Cerda, otra Yuturi. Pero también se mantiene firme: «En esta comunidad no lo tenemos. Y no lo vamos a permitir. Nunca».



La selva amazónica destruida por la minería de oro en la comunidad de Yutzupino, a 32 kilómetros de Serena. Crédito: ©Margot Tjolle

A menudo, las mujeres sufren una parte desproporcionada de estos problemas.

Tradicionalmente consideradas como las principales cuidadoras del hogar y del *chakra*, sus responsabilidades se vuelven más difíciles de gestionar. La necesidad de utilizar agua para las tareas domésticas las expone a sustancias químicas tóxicas, y las dificultades para cultivar en tierras contaminadas se intensifican. Incluso cuando están enfermas, las mujeres siguen teniendo que cuidar de sus familias. La violencia de género relacionada con el alcoholismo y la prostitución forzada también es un síntoma de la minería de oro. En efecto, la mayoría de las mujeres que son miembros de Yuturi Warmi dijeron que habían sufrido violencia doméstica a manos de sus parejas, quienes inicialmente se opusieron a su deseo de protestar contra el extractivismo. Las mujeres abandonaban el hogar y sus responsabilidades para protestar en las calles, y sus maridos se enfadaban con ellas por volver a casa con las manos vacías después de un día completo de ausencia.

Estrategias de resistencia

Hasta ahora, los habitantes de Serena son los únicos de la región que han logrado impedir que las empresas mineras entren en su territorio. Este éxito se debe a su autoorganización como la guardia indígena de Yuturi Warmi. En 2020, ante la creciente amenaza que suponía el avance de las minas de oro, un grupo de 14 mujeres de Serena decidió actuar y unirse contra el extractivismo. Su nombre se traduce como «mujeres hormiga bala (yuturi)», en referencia a los

infames insectos cuya picadura causa un dolor insoportable y que atacan colectivamente a los intrusos.

Hoy en día, la asociación ha crecido hasta abarcar a casi todos los habitantes de Serena, incluyendo a algunas personas que viven en otras comunidades. Yuturi Warmi se unió al poderoso movimiento indígena ecuatoriano, que ha obtenido numerosas victorias medioambientales en los últimos años. Uno de sus éxitos más importantes es el referéndum «[Sí al Yasuní](#)» de 2023, en el que los ciudadanos de Ecuador votaron democráticamente en contra de las actividades de explotación petrolera en el preciado Parque Nacional Yasuní. Empero, el referéndum aún no se ha aplicado, ya que los planes gubernamentales para [aumentar la explotación petrolera nacional](#) continúan.

Las estrategias de resistencia de Yuturi Warmi son múltiples. El grupo participa en protestas callejeras, marchas y sentadas frente a las audiencias judiciales. Además, los yuturis han viajado a otras zonas para participar en acciones contra la minería organizadas por colectivos locales, tanto en la cercana ciudad de Tena como en lugares más lejanos, como Puyo o incluso El Capital, Quito. «Hacemos carteles, escribimos que queremos agua limpia, que queremos nuestra naturaleza, que no más minería», explica Rosaura. A menudo acuden a las protestas vistiendo sus trajes tradicionales kichwa, como las artesanías (joyas de abalorios) y la maquicotona (camisa típica de mujer). Algunos miembros del grupo incluso han sido invitados a hablar sobre la justicia climática y los derechos indígenas en conferencias gubernamentales e internacionales, como las [COP](#). Yuturi Warmi también participa en protestas no relacionadas con la minería, pero que se oponen a proyectos de desarrollo que amenazan su derecho a la autodeterminación o el de otras comunidades kichwa. Por ejemplo, en diciembre del año pasado, fueron a la pequeña ciudad de Archidona para oponerse a la construcción de una gran prisión, que [pondría en peligro](#) la seguridad y las actividades económicas de los lugareños.

Además de las manifestaciones públicas, los yuturis se organizan a nivel comunitario para garantizar que ningún minero entre en el territorio de Serena. Cuentan con un chat grupal y un sistema de alarma para comunicarse, vigilan sus tierras tanto en equipos como con un dron y, más recientemente, han comenzado a vigilar la entrada de la comunidad las 24 horas del día en respuesta a los intensos esfuerzos de los mineros por entrar.

Para defenderse, los miembros de Yuturi Warmi han expresado su disposición a utilizar lo que ellos



Vista del río Jatun Yacu desde la comunidad Serena. Crédito: ©Margot Tjolle



Algunos miembros de Yuturi Warmi corean «¡Fuerza, fuerza! ¡Guardia, guardia!» Crédito: ©Margot Tjolle

llaman justicia indígena. En la cultura kichwa, esto implica blandir lanzas y amenazar a los agresores con chiles, ortigas y tabaco líquido: «¿Sabes cómo es el chile? Si te cae en la cara o en los ojos, pica y te hace llorar. No podrás abrir los ojos. Esa es nuestra primera arma, que tenemos que lanzar. Y echamos tabaco donde sea que podamos: en la nariz, en los ojos... Esa es nuestra arma. Y para intimidarlos, tenemos la lanza», dijo otra integrante del grupo, Piedad Alvarado.

Por último, Yuturi Warmi participa en actividades que proporcionan fuentes de ingresos alternativas a la minería industrial. A través de clases comunales, todas las mujeres, así como algunos de sus maridos, han aprendido a fabricar objetos como joyas y cerámica. Venden sus creaciones a los visitantes o en eventos fuera de la comunidad. Sin embargo, el sueño del grupo es desarrollar un proyecto de turismo comunitario, en el que puedan acoger a extranjeros y compartir su cultura con ellos, al tiempo que venden sus productos. Más concretamente, les gustaría construir un albergue turístico que incluya una pequeña tienda y un jardín botánico de plantas medicinales. Esta estrategia de resiliencia ya se utiliza en otras comunidades, en particular para resistir la [explotación petrolera](#) en la Amazonía.

La mayoría de los habitantes de Serena no tienen los recursos para cursar estudios superiores ni oportunidades para encontrar puestos asalariados. Todas las familias se dedican al cultivo de sus chacras, que les proporcionan productos comestibles como plátanos y yuca, así como productos que pueden vender, como cacao y vainilla. Además, también se dedican al lavado aluvial de oro, una forma tradicional y no destructiva de extraer oro del río. No obstante, los ingresos que generan estas actividades son escasos y las familias necesitan ingresos adicionales para financiar la educación de sus hijos.



Artesanías tradicionales elaboradas por las mujeres de Yuturi Warmi a la venta. Crédito: ©Margot Tjolle

Para las mujeres de Yuturi Warmi, su asociación no solo ha tenido éxito en la protección de su comunidad, sino que también les ha ayudado a sentirse facultadas en sus vidas personales. Proteger su futuro como grupo ha hecho que muchas de ellas se sientan más cómodas hablando en público y hablando con los periodistas sobre las amenazas del extractivismo. Como activistas seguras y motivadas, las Yuturis están cambiando la percepción de que las mujeres indígenas que viven en una zona extractiva son víctimas silenciosas y poco asertivas.

El apoyo de la comunidad también ha ayudado a las que sufren violencia doméstica a plantar cara a sus maridos. Al principio, los hombres de la comunidad de Serena no entendían por qué las mujeres «perdían el tiempo» haciendo joyas o yendo a protestas en lugar de hacer las tareas domésticas. Pero el abuso verbal y físico desapareció gradualmente una vez que los hombres comprendieron los beneficios de la resistencia de sus esposas. Ahora, muchos maridos e hijos forman parte activa del grupo y se han convertido en importantes defensores de la causa.

¿Se puede detener la minería? Dentro del Gobierno de Ecuador, el apoyo a la minería sigue siendo alto.

En abril, el presidente derechista Daniel Noboa [ganó un segundo mandato](#) tras derrotar a Luisa González, del partido izquierdista Revolución Ciudadana. El tercer candidato en liza, Leonidas Iza, que representaba al partido indígena Pachakutik, [quedó eliminado](#) de la carrera presidencial en la primera vuelta de las elecciones. A pesar de su influencia,

el movimiento indígena ecuatoriano no fue capaz de hacer frente a las crecientes tendencias políticas conservadoras del país.

Aunque se trata de un tema controvertido, Noboa ha ganado apoyo gracias a su mano dura en el trato a los presuntos narcotraficantes, desplegando más tropas militares y policiales en las calles. El crimen organizado vinculado a la minería ilegal y al tráfico de drogas ha azotado a Ecuador desde 2021, convirtiéndolo en [el país más violento](#) de la región. Por lo tanto, la dura represión de Noboa ha sido bien recibida por gran parte del electorado. Sin embargo, los primeros cinco meses de 2025 se registraron como el comienzo de año más violento de la historia de Ecuador, con 2361 asesinatos solo en el primer trimestre, lo que supone un aumento del 65 % en comparación con el año anterior.



Vista de las casas comunales de la comunidad Serena. Crédito: ©Margot Tjolle

Durante su mandato, Noboa también prometió impulsar la débil economía del país. Como considera que los sectores minero y petrolero son cruciales para su desarrollo, ya ha implementado medidas para aumentar la extracción de materias primas. En particular, [ha eliminado](#) el Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica (MAATE) y ha transferido sus funciones al Ministerio de Energía y Minas. El Parlamento también ha aprobado recientemente una [nueva ley](#) que permite a las entidades privadas y a las empresas extranjeras participar en la gestión de las zonas de conservación. Estas medidas son muy criticadas por las organizaciones indígenas, que temen que den lugar a abusos incontrolados de los derechos medioambientales y territoriales.

Cabe destacar que la escasa voluntad política en Ecuador para frenar las actividades mineras tiene paralelismos en otras partes de Iberoamérica, donde tanto los líderes neoliberales como los socialistas tienden a apoyar la extracción sin restricciones de los recursos. Las demás economías amazónicas también dependen en gran medida de la exportación de materias primas que se basan en la minería, la extracción de petróleo y la agricultura intensiva. Por ejemplo, la extracción de litio impulsa la [agenda de políticas de desarrollo](#) de Bolivia, mientras que en Venezuela, el Gobierno ha abierto grandes «[zonas económicas especiales](#)» en territorios indígenas para extraer tantos recursos como sea posible. Este es también el caso de Perú, donde la presidencia autoritaria de [Dina Boluarte](#) ha permitido una represión sangrienta contra los manifestantes indígenas. Ni siquiera los gobiernos progresistas del presidente [Luiz Inácio «Lula» da Silva](#) en Brasil y [Gustavo Petro](#) en Colombia han sido capaces de renunciar al extractivismo. La dependencia de estos países de las exportaciones de materias primas significa que abandonarlas supondría graves pérdidas de puestos de trabajo e ingresos mientras se lleva a cabo el complicado proceso de diversificación económica, lo que a su vez podría provocar el enfado y la frustración de la población.

Ahora, tras la conclusión del [acuerdo comercial](#) entre la UE y Mercosur (del que Ecuador es [miembro asociado](#)), es poco probable que la situación mejore para las comunidades autóctonas de la Amazonía. El acuerdo supondrá un aumento de las importaciones de la UE de carne de vacuno, aves de corral, azúcar y otros productos de Sudamérica, a cambio de plásticos, automóviles y pesticidas europeos. Con la reducción de los aranceles y la flexibilización de las

regulaciones sobre los productos sudamericanos procedentes de la agricultura intensiva, es probable que los pequeños agricultores locales de ambos continentes se vean en [desventaja](#). Además, también puede tener consecuencias destructivas para el medio ambiente, en particular con una mayor [deforestación](#) en la Amazonía, para permitir una mayor producción de materias primas.

Un rayo de esperanza

A la luz de estos acontecimientos, es fundamental amplificar las voces de las comunidades afectadas y apoyar la lucha de los grupos indígenas. Asociaciones como Yuturi Warmi pueden inspirar una sociedad más justa y post-extractiva. Los habitantes de la comunidad Serena están adaptando sus formas de vida tradicionales para preservar su cultura y sus medios de subsistencia frente al extractivismo. Y su resiliencia les ha permitido mantenerse fieles a sus valores de reciprocidad y comunidad, desafiando de hecho la interminable expansión neoliberal que se ha apoderado de gran parte de la Amazonía.

Los pueblos originarios son los principales guardianes de los ecosistemas más vitales de la Tierra. Apoyar sus luchas no es solo un acto de solidaridad, es un compromiso con la protección de la vida misma.

Corina Andi, una de las ancianas de Yuturi Warmi, afirma: «Pasaré a la historia, te lo digo, que Mama Curí murió así por ella misma, por su comunidad. [...] Por eso quiero luchar por mis hijos que se van a quedar aquí, por mis nietos». Su determinación es compartida por otros miembros del grupo, que anteponen la integridad de su tierra a todo lo demás.

Los pueblos originarios son los principales guardianes de los ecosistemas más vitales de la Tierra. Apoyar sus luchas no es solo un acto de solidaridad, es un compromiso con la protección de la vida misma. Las mujeres de Yuturi Warmi, a través de su defensa de la tierra, la cultura y la comunidad, ofrecen un ejemplo vivo de cómo puede ser un futuro justo y sostenible. Su resistencia recupera la dignidad y nos recuerda que la extracción no es el único camino.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Stella Levantesi: [La lucha del movimiento climático por adaptarse](#)
- Jason Hickel – Suzanne Kröger: [Si la Política Climática No Es Social, Fracasa](#)
- Aurora Fernández Polanco: [“El ecologismo no ha sido capaz de contrarrestar la cancelación del futuro de la época neoliberal”](#)
- Bilbo Bassatera: [La evolución del movimiento climático: de la radicalidad a la autocomplacencia](#)
- Renaud Lambert: [¿Pertenece la Amazonia al Mundo?](#)
- David Roca Basadre: [La prioridad urgente de salvar la Amazonía](#)
- Paolo Pecere: [Narrando el Amazonas](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de la autora: Marie Eenens** es licenciada en estudios críticos sobre el desarrollo y políticas medioambientales. Ha realizado trabajo de campo en Malasia, Colombia y Ecuador, centrandó su labor académica en el extractivismo y la conservación de la naturaleza. Su experiencia profesional gira en torno a la comunicación, la administración, las políticas y los eventos en los sectores editorial y científico, con especial atención a la sostenibilidad, en particular en el Green European Journal y el Centro Común de Investigación de la Comisión Europea. También es activista a favor del Decrecimiento y Palestina.



❖ **Acerca de este trabajo:** “Los Guardianes del Amazonas: La Lucha de Yuturi Warmi Contra la Minería de Oro” fue originalmente publicado en inglés por [Green European Journal](#) en agosto de 2025. Este breviario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).

❖ **Cite este trabajo como:** Marie Eones —Los Guardianes del Amazonas: La Lucha de Yuturi Warmi Contra la Minería de Oro – La Alianza Global Jus Semper, marzo de 2026.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, economía, ecología, mitigación y adaptación al cambio climático, Amazonia, extractivismo, COP.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html